LA BOTANICA DE LA SUPERSTICION.

La primavera se aproxima; al lado del verde perpétuo de los pinos y de las malezas aparecen revestidos nuevamente de los colores de la vida el campo y las praderas; la naturaleza vuelve á tener animacion y aroma, y las plantas empiezan á echar tallos y hojas. Entre las hojas caidas lucha por levantarse el pequeño arbusto con sus hojas de un verde claro, impulsado por el viento vivificador y aspirando á recibir la luz del sol que tiñe sus flores con su bello color. La violeta y la primula, y despues la campanilla blanca, son las primeras que aparecen; otro mes trae consigo otras flores y plantas del bosque y del campo, hasta que el tercero las reune todas. Entonces es cuando se presenta la ciencia con sus aparatos de exámen para hacer sus conquistas; á su lado camina tambien por los montes y los valles con igual celo aunque con distinto fin, la supersticion popular que va á hacer sus colecciones. De esta botánica popular y supersticiosa es de la que vamos á ocuparnos para conocer las llamadas plantas mágicas que penetrando en la noche de la vida se oponen ó favorecen á los malos poderes segun las virtudes que las ha atribuido la ignorancia.

La antigüedad conocia ya el uso de las plantas para las operaciones mágicas. Como prueba de este conocimiento citaremos á la terrible Medea de la fábula de los argonautas y á la Circe homérica; posteriormente á las hechiceras de la Tesalia, que por medio de bálsamos y de los jugos de ciertas plantas trasformaban á los hombres en aves y en asnos, y por último la rica literatura del periodo alejandrino acerca de las maravillas de la naturaleza, á las que se suponia como dotadas de una fuerza mágica. En la edad media, las mandrágoras y los helechos representaban un papel muy importante; su posesion llevaba en sí la fortuna en todas las empresas, una fuerza corporal inusitada y el don de poderse hacer invisible. Aun en el dia se conserva en algunos puntos la creencia en la virtud mágica y misteriosa de cierto número de plantas, de las que nos ocuparemos mas detalladamente. Estas plantas se dividen en dos clases, las unas que libran del mal y son plantas protectoras que sirven de amuletos, y las que traen consigo la felicidad; ambas clases se subdividen aun en otras. Las plantas que sirven de amuleto protegen contra la mala voluntad de los hombres y contra los maleficios de las brujas, ó resguardan de los rayos y libran de esterilidad y de orugas á los campos y á los árboles. Las plantas que llevan consigo la felicidad sirven bien para dar la fortuna á su poseedor, ó bien para descubrir los enemigos y los tesoros.

Las plantas que sirven de amuleto son muy numerosas; sin embargo, en el dia ya no se cree en su virtud mas que en aquellos puntos muy apartados á los que apenas alumbra todavía el sol de la civilizacion. A esta clase de plantas pertenece la *stachis recta*, planta herbácea del género de las labiáceas, que se encuentra en toda la Alemania, y que cuando se la entierra debajo del dintel de la puerta libra de maleficios á la casa entera. La *gentiana cruciata*, que mezclada con el alimento se da principalmente á los cerdos que están enfermos, y cuyo mal se atribuye á maleficios; la *artemisia vulgaris*, que aleja al diablo de la persona que la tiene en su casa; se decia tambien que debajo de las raices de esta planta se encontraban carbones en el dia de San Juan, los cuales, bajo ciertas circunstancias especiales, se convertian en oro. La *scabiosa succisa* se creia que libraba de las brujas, pero que echada debajo de la mesa producia querellas entre los huéspedes. La *hedera te restris* es una planta á la que se atribuia una virtud curativa, y que como las anteriores, libraba de hechizos y maleficios. Además el *origanum vulgare* y el *antirrhinum* ahuyentaban á los duentes y á los *nixos* ó espíritus de las aguas en Alemania; la *ononis spinosa*, que llevándola suspendida del cuello protegia contra los malhechores y ladrones, así como la retama y el enebro libraban al que las llevaba de ser herido por acero. Entre los árboles el sauce, el abedul, el aliso y el tejo, servian de amuleto, pues su madera llevada sobre la piel era el mejor preservativo contra todos los hechizos; las ramas del serbal puestas al lado de la casa servian para protegerla contra toda clase de monstruos y contra las tempestades, pero sobre todo el tilo era el árbol cuya madera se consideraba como sagrada, y el favorito de los dioses y de los hombres en los tiempos antiguos. La corteza del tilo libraba de todo género de hechizos, y la ceniza hecha de su madera y esparcida por el campo servia para ahuyentar los insectos. Cuando á una res que está embrujada se la pega con una vara de tilo, decia la supersticion popular, los golpes que se la dan los recibe al mismo tiempo la bruja; las plantas medicinales arrancadas con un instrumento de madera de tilo se suponian ser particularmente eficaces.

A estas plantas consideradas como amuletos hay que añadir las que servian de pararayos vegetales mucho antes del descubrimiento de Franklin y de la creacion de sociedades é institutos meteorológicos; la creencia en su virtud era general, y aun en el dia hay puntos en donde todavía se las atribuye un poder especial. A este número pertenecen la *barba Jovis* (*semper virum tectorum* de Linneo), que plantada en el tejado libra á toda la casa de ser herida por el rayo, por lo cual se la ve con frecuencia en las casas de algunos pueblos de Alemania; el espino blanco, la ogiacanta, la *bryonia alba*, que es usada aun por las mujeres en algunos puntos para lograr el amor de los hombres, pero ante todas el hipericon ó corazoncillo (*hypericum perforatum*). Esta planta es cogida por San Juan, que es cuando florece, y colgada en las ventanas de las casas; la gente baja de toda la Stiria la considera aun en el dia como el mejor preservativo contra los rayos. La tradicion cristiana supone que tiene un jugo de sangre, y ve en sus cinco hojas un símbolo de las cinco llagas de Cristo crucificado. Se cree tambien que libra de las enfermedades producidas por hechizos, y que llevada al cuello escita simpatías y ayuda á descubrir tesoros. Debe citarse despues el beleño, que segun los serbos y los griegos, siendo arrancado con el dedo pequeño de la mano derecha y atado al dedo pequeño del pie derecho de una jóven completamente descalza, sirve para traer la lluvia despues de una larga sequía; á la jóven á quien se la ataba la planta se la echaba agua por encima con gran ceremonia; esta costumbre existia tambien antes en Alemania, principalmente á orillas del Rhin. Por último, á esta clase pertenecian tambien las agallas, que se empleaban en diferentes paises para librar de desgracias á la casa, y que se colgaban en las vigas de la cocina, y el muérdago, principalmente el que crece entre los avellanos, la *inula helenium*, el *galium verum*, el *eupatorium canabinum*, etc., etc., que forman los matorrales que se encuentran en las cercanías del bajo Rhin, y que se suponia que libraban de los rayos y del granizo. En Westfalia y en el pais de Hesse se veian antes las llamadas palmas, puestas con este objeto en los sembrados; estas palmas eran ramas florecientes de sauce, de acebo, enebro, etc., etc.

Entre las plantas que llevan consigo la felicidad, despues de la mandrágora y del helecho, ocupa el primer lugar la verbena. Esta planta era considerada como dotada de virtudes curativas y mágicas, no solo en algunos puntos de Europa, sino en el estremo Oriente, en Persia y en la Arabia. Segun la tradicion cristiana, debe arrancarse con un instrumento de oro ó de plata el viernes santo ó el dia de San Pedro y San Pablo. Para los germanos era un talisman en las declaraciones de guerra y en los tratados de paz. A esta clase pertenece tambien el *Allium victorialis*, planta de monte á la que en algunos puntos la han dado el nombre de «coraza de guerrero» por la forma de la corteza de la parte bulbosa de su raiz. Segun la opinion popular, una parte tan bien guardada podia pasar por símbolo de la invulnerabilidad en el combate, y de ser símbolo llegó á ser talisman. De aquí provino el suponer que libraba de heridas, desgracias, hechizos, malos espíritus, etc., y por último, el suponer que ejercia una influencia positivamente favorable. Segun los griegos el apio, la cebolla y el ajo, son plantas que traen la fortuna, por cuya razon las ponen en las habitaciones y las cuelgan sobre las puertas. La valeriana es tambien muy poderosa; da valor y fortuna, y segun la creencia cristiana, brotó debajo de la cruz de nuestro Redentor. La raiz de azucena da el cariño de las mujeres; el jugo de la misma flor conserva la frescura de la juventud. La *alchemilla vulgaris* era empleada por los alquimistas para hacer oro. Otra multitud de plantas cuya enumeracion seria enojosa, servia segun la supersticion para atraer el amor de las mujeres, para producir sueño, para hacer fortuna en el comercio, etc.

Además de las plantas mencionadas, habia las que eran verdaderamente mágicas que servian para abrir las puertas, para descubrir tesoros y para dar riquezas. En primer lugar, estaba la llamada *noli me tangere* planta misteriosa conocida solamente por el dichoso pico, pájaro que representa cierto papel tanto en la mitología alemana como en la romana. Para obtener esta planta era preciso clavar el nido de un pico que tuviera cria; viendo el pájaro clavado su nido, echaba á volar y traia la raiz deseada en el pico para hacer saltar el clavo; entonces una persona que estuviera en acecho espantaba al pájaro que dejaba caer al suelo la preciosa raiz. Esta planta era sumamente útil á los que buscan tesoros y á los ladrones, los cuales podian romper con ella los hierros y cadenas en que se hallaban y abrir las puertas de las casas y las arcas por cerradas que estuvieran. La creencia en la eficacia de esta raiz era tan grande, que aun en el dia se ven en las cárceles antiguas de la Suiza, una especie de tablado en donde colocaban á los criminales encerrados, para impedir que tocaran con los pies en el suelo, pues la creencia popular suponia que era preciso tocarle con ellos para que la planta que suministraba esta raiz era la *euphorbia lathyris*, por lo cual era tenida en grande estimacion. La supersticion de muchas gentes atribuia tambien á la primula la virtud de descubrir tesoros. Las tradiciones populares citan tambien muchas veces una flor maravillosa que conducia á los afortunados que la hallaban á un monte lleno de riquezas que se abria á su llegada y donde se llenaban los bolsillos de oro y piedras preciosas; al salir del monte se olvidaban de llevar consigo la flor, pero una voz desconocida les gritaba: ¡no olvides lo mejor! y entonces la cogian porque sin ella no hubieran podido salir del monte. Es posible que esta flor sea la llamada No me olvides y que su nombre venga de esta supersticion, porque la tierna historia á que se le atribuye es muy posterior.

Pero si vamos á examinar todos los detalles relativos á las plantas de que nos hemos ocupado, encontraremos que la mayor parte de ellas debian su virtud maravillosa mas bien á las circunstancias en que habian sido creadas y á la época en que habian crecido ó las habian arrancado, que á una propiedad especial de que las hubiera dotado la naturaleza. Los dias en que se arrancaba una planta mágica, los instrumentos con que se hacia y otra multitud de precauciones que habia que observar, contribuian á darla su deseada eficacia; otro tanto sucedia con las plantas medicinales.

La base de toda la mágia es la idea de una vivificacion de la naturaleza de un dominio de las fuerzas físicas de la misma por la inteligencia. La magia está fundada en esta supuesta dominacion de las fuerzas de la naturaleza que producen cierto resultado, el cual no está precisamente en la naturaleza de las cosas sino en la voluntad de la persona que obra ó que da lugar á que la naturaleza manifieste las fuerzas superiores que existen en ella. Así, pues, el hechicero procede bien por un poder propio elevado sobre la naturaleza física y moral, ó solo como representante de un ser mas elevado, en nombre de la divinidad omnipotente que se le presenta de un modo espontáneo gobernando y rigiendo el órden de las cosas. La inclinacion innata en el hombre de elevarse sobre sí mismo y el deseo de la deificacion, le hace aquí igualarse con la divinidad ó elevarse hasta ella y le permite mediata ó inmediatamente influir en el curso de la naturaleza y en la suerte del género humano.

Otro género de mágia es el conocimiento de los sucesos venideros y de la suerte de los hombres; esto es lo llamado adivinacion. La contemplacion profunda é insólita, aunque no completamente clara de los sucesos del mundo, el presentimiento de una cierta regularidad en ellos unido al deseo irresistible de manifestar los pensamientos que hay en el interior de nuestro ser, es lo que ha dado orígen á la adivinacion. Se comprende bien que tanto la adivinacion como la magia solo ha podido formarse cuando el pueblo se hallaba en un estado que corresponde al de la juventud de un ser aislado.

Si el hombre en su estado natural aspira á tener el poder de la divinidad y á influir en el curso de los acontecimientos, se comprende fácilmente que tenga un deseo igual con respecto al conocimiento de su suerte futura para poder dominar de antemano los sucesos y oponerse á los que le sean contrarios; la mágia y la adivinacion parecen ayudarle en esta empresa, pero ninguna de las dos podria obrar sin medios especiales. A su modo de ver nadie puede suministrarle estos medios mejor que las plantas; la razon de esto está tanto en las particularidades de la naturaleza de las plantas, como en el modo de considerarlas. Entre todas las cosas que nos rodean, las plantas se distinguen para el hombre pensador por la variacion sucesiva de su figura que va cambiando de una manera imperceptible hasta el punto de que aun para el mas ignorante y comun debe aparecer como un desarrollo regular y progresivo de un principio sujeto á reglas determinadas. ¿Qué cosa, pues, hay mas natural que atribuir la causa de este fenómeno á una unidad interior, á una especie de alma y considerar á la misma únicamente como el resultado de una actividad oculta, como la manifestacion de una vida oculta y profunda?

El hombre se halla siempre dispuesto á reconocer su naturaleza fuera de sí y á identificarse con la que se diferencia de ella. Por esta razon le vemos que trata de penetrar en la parte oculta de la vida sirviéndose para ello del mundo vegetal que tan necesario le es y que está relacionado de tantas y de tan diversas maneras con su vida, y empleando las plantas mágicas para lograr su designio como si por esto pudiera penetrar en las profundidades de lo desconocido. La época actual ha destruido en mayor ó menor escala esta estéril quimera; en vez de las artes mágicas ha aparecido la ciencia amiga de la verdad; conocer su cábala es la mision del hombre de los tiempos modernos.

A.